

En la última Asamblea de la Federación Española de Círculos y Casinos Culturales, se puso, una vez más, de manifiesto, que estas veteranas y tradicionales entidades sólo consiguen superar las dificultades económicas que impone su actual funcionamiento, estableciendo conciertos con sociedades de servicios que aseguren su economía, a cambio de la oportuna concesión; y de este modo, garanticen su estabilidad.

Por otra parte, todas ellas se enfrentan a un lógico y progresivo envejecimiento, que sólo puede superarse atrayendo a socios jóvenes que hagan posible la pervivencia y la continuidad. Y, los jóvenes, por supuesto, lo primero que demandan son actividades deportivas.

Afortunadamente, el Casino de Madrid fue consciente de todo ello, en su día, y ya nuestros anteriores presidentes lograron establecer convenios que nos ponen al amparo de cualquier riesgo.

No será preciso recordar que, por encima de todo ello, prima una divisa que jamás será alterada: el Casino de Madrid es, y será siempre, de sus socios; y trabaja y se esfuerza en ofrecerles lo mejor de lo mejor.

El Casino vive y actúa, siempre, por y para sus socios. Y de ellos recibe su mayor apoyo.

Esta es su mejor garantía de vitalidad.

